

Los suevos y el reino suevo

Un viaje historiográfico y un preámbulo para una historia sin principio

JORGE LÓPEZ QUIROGA
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

Acquirir una nueva identidad no significa traicionar la primera, sino enriquecer la propia persona con una nueva alma. (...) La identidad es una búsqueda siempre abierta e incluso la obsesiva defensa de los orígenes puede ser en ocasiones una esclavitud tan regresiva como, en otras circunstancias, cómplice rendición al desarraigo (Magris 2010: 38-39)

LOS SUEVOS Y EL REINO SUEVO: UN RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

La historiografía sobre los Suevos permite distinguir dos tipos de estudios, bien diferenciados cronológicamente: por una parte, aquellos dedicados a lo que se considera la «Prehistoria» (*Vorgeschichte*) de la *gens suevorum*, que se extiende desde sus primeras menciones en los textos (hacia mediados del siglo I a. C.) hasta la travesía del Rin en el 406; por otra parte, la Historia, propiamente dicha, de los Suevos que viene centrándose, por lo que concierne al Reino Suevo, en el período entre el 411 y el 585, creando el que fue el primer reino bárbaro del Occidente post-romano. Entre 1861 y 1909, el jurista alemán Felix Dahm (1834-1912) (Fig. 1) publicó la monumental obra *Los Reyes de los Germanos*, una colección de doce volúmenes, calificada por él mismo como «la obra científica principal de su vida»¹, en la que dedicó un escueto apartado, prácticamente un apéndice con apenas dos epígrafes, dentro del tomo seis consagrado a los *Godos*, al *Reino de los Suevos en España* (Dahm 1871). A pesar de su brevedad, esas páginas han servido de referente para la mayoría de los trabajos posteriores sobre el que se denomina como «reino hispano-suevo». Para Dahm, no hay ninguna duda respecto al carácter heterogéneo de los Suevos y, partiendo de la base de que estarían integrados por grupos de Cuados y Marcomanos, valora la posibilidad de que los *Semnonnes* hubieran liderado el proceso migratorio desde el bajo Danubio hasta el Rin a comienzos del siglo V. De igual modo, sostiene Dahm que los Suevos en *Hispania*, debido precisamente a su dispar composición interna, no habrían conformado nunca un liderazgo único, sino que éste habría sido siempre compartido en una bicefalia al frente de dos grandes grupos, ocupando ámbitos espaciales diferentes, liderados cada uno de ellos por un monarca. Como reflejo de una lectura en clave étnica de lo «germano» y de la «expansión de los pueblos germánicos», Dahm considera determinante la influencia de la «sangre goda y sueva» en la Historia de la Península Ibérica².

La obra, mejor diríamos la novela, de Benito Vicetto (1824-1878) (Fig. 2), *Los Reyes Suevos de Galicia*, publicada en tres tomos en A Coruña en 1860 (diez años antes que el texto de Dahm sobre el «reino de los Suevos en España») es representativa de un tipo de narración más propia de los relatos de un Alejandro Dumas que de un

historiador del xix³, algo que, por otra parte, el propio Vicetto nunca pretendió ser. En su obra, los monarcas suevos hispanos aparecen como personajes novelescos; es el caso de los dos príncipes hermanos *Hermengario* y *Genserico*, hijos de *Hermengario*, el «Príncipe Negro o de la noche» y el «Príncipe Blanco o del día», aquél triste, jovial éste⁴. Los tópicos sobre las «gentes del norte» se evidencian, por ejemplo, en la narración de la batalla entre los Vándalos, liderados por *Genserico* (hermano de *Gunderico*) y *Froarico* («capitán de la escolta del rey» *Hermengario*): «*Eran los combatientes de elevada talla, y de una musculatura soberbia. Sus formas hermosas, fuertes y elásticas, no desmentían la bondad privilegiada de sus razas scandinavas*» (Vicetto 1860: 52). Tópicos son también las descripciones de la vestimenta supuestamente característica de los Suevos, que los diferencian de los Godos, como hace al describir al rey *Rechila* I^o en el momento de su coronación en el *Mons Sacro* «*gallardo, ardiente y belicoso*» (Vicetto 1860: 119).

En el prólogo, Vicetto habla de la llegada de los Suevos como si estuvieran destinados a llegar y asentarse en la *Gallaecia*: «*El (los Suevos) se ha infiltrado en el nuestro desde las nebulosas costas del Báltico y, en dos siglos de monarquía, borró la huella de las dominaciones anteriores, vigorizó nuestra raza calaica, nos legó su constitución civil, y puede decirse que su sangre es nuestra sangre*» (Vicetto 1860: 10). En este relato novelado de los Reyes de los Suevos hispanos, Vicetto se jacta de no apoyarse en los textos de *Hidacio* de Chaves, *Isidoro* de Sevilla, *Gregorio* de Tours, *Juan de Biclario*, etc.: «*Si a guiarnos fuéramos por Idacio, San Isidoro, Huerta, y demás, nuestra obra sería una disertación erudita sobre los reyes suevos de Galicia, cosa que no escribiríamos nunca por carácter ni por pretensiones*»; y justifica su razonamiento argumentando que se trata de una obra «*hija de las memorias y tradiciones no publicadas aún, que hemos recogido y conservado inéditas*», sin pretensiones de ser un ejemplo de erudición porque «*Si esto no convence a los eruditos*

¹ Dahm, F., *Erinnerungen*, 3, 352.

² «...doch ist auf die Verschiedenheit der Spanier und Portugiesen die Verschiedenheit des Germanischen in der Mischung der beiden romanischen Völker. Dort gotisches, hier suebisches Blut, nicht ohne Einfluss geblieben» (Dahm 1871).

³ Un ejemplo de ello lo vemos al comienzo del capítulo 1: «*Iba a terminar el siglo iv. Por los floridos valles, por las pintorescas montañas, por las perfumadas márgenes de nuestros batientes ríos, no se veían cruzar sino soldados romanos que, arrojando a un lado la espada vencedora en cien y cien batallas, tomaban la espiocha del minero y estraan los mas preciosos minerales de las entrañas calaicas*» (Vicetto 1860: 17).

⁴ «*El mayor llamado Hermengario, por los suyos, y por los calaicos el Príncipe Negro (...) era como indica su sobrenombre, de ojos y cabellos negros, y muy moreno de rostro, cosa rara en la raza sueva, y alto y flexible de cuerpo (...) El menor de los hijos del rey, llamado Genserico por los suyos, y por los calaicos el Príncipe Blanco, así como más tarde Genserico el Alevoso, era como indica su sobrenombre, de ojos y cabellos castaño-claro, y muy blanco de rostro, cosa natural en la raza sueva, y bajo y poco flexible de cuerpo*» (Vicetto 1860: 28).

⁵ «*la figura de un rey (...) con el pelo en cresta sobre la frente, y lo demás de su negra y abundante cabellera majestuosamente tendida sobre la espalda: no ostenta vestiduras de telas preciosísimas de oro como los reyes godos: su ropaje es corto y bien apretado al cuerpo, con las mangas tan escasas que dejan desnudos la mitad de sus nervudos brazos: su coselete es de finísimo metal templado en las orillas del Cabe; cuelga de su hombro derecho una espada ricamente guarnecida de plata y marfil, y sobre su sien, indómita y altiva, irradia la corona de Galicia*» (Vicetto 1860: 119).

no es indiferente; pues no por eso dejaremos de dotar a nuestro país de este libro original 2y altamente dramático» (Vicetto 1860: 80-81).

El propio Vicetto nos hace partícipes de su particular visión de lo que es la Historia: «La historia no es ni más ni menos que esas bolas de nieve que descienden de la montaña del Pasado, y que cuando llegan al valle del Presente, donde paran, son aludes que apenas puede abarcar la vista por su inmenso volumen (...) así el *Regnum Suevorum* fue rodando de autor en autor hasta formar hoy un libro bajo la vibración de nuestro pensamiento (...)» y él mismo advierte «Que no se alarmen pues los eruditos con lo que vamos a escribir, auxiliados por nuestros datos arqueológicos, ya que San Isidoro no lo podía saber desde Sevilla, ni Idacio cuya crónica comprende hasta el año 469» (Vicetto 1860: 261-262). Elabora una cronología que él mismo califica como «la más completa hasta la fecha», no dudando en añadir adjetivos a algunos monarcas (*Requila* «el Glorioso» o *Miro* «el Clemente») en un ejercicio de pura fantasía y desbordante imaginación adornados de exquisitas recreaciones literarias⁶ (Fig. 3). Un buen ejemplo de ello, lo constituye la «historia de amor imposible» entre *Hermengario*, el «rey Cintola» y *Alira de Elfe* (hija del «conde de Elfe» y hermana de *Heurico*): «Singular era, pues, la posición de aquellas dos personas que Dios había formado para amarse con delirio, y que la fatalidad reuniera tarde y entre torrentes de sangre» (Vicetto 1860: 45). *Hermengario* había mandado ejecutar al padre de *Alira* y a su hermano *Heurico*, puesto que estaban implicados en una supuesta conspiración para asesinarle pero, señala Vicetto, su amor era indestructible, hasta el punto que en la batalla que enfrentaría a Suevos y Vándalos, antes de perder la vida *Hermengario* sus pensamientos no fueron ni para su mujer *Nitigia*, ni para sus hijos *Thalarico*, *Argeberto* y *Hermenerico* «solo se acordó de una mujer encantadora, *Alira de Elfe*. Para ella fue el último suspiro de su vida» (Vicetto 1860: 58).

Diferencia Vicetto entre la elección, como sistema característico de la monarquía goda, y la sucesión, dentro de una misma familia, como algo que estaba en el «sentimiento nacional de los Suevos, más que en ningún otro pueblo»⁷. Describe igualmente con tintes literarios la ceremonia de la proclamación del rey por las armas⁸, siempre en el Pico Sacro santiagués según Vicetto, en el momento del ascenso al trono de *Genserico*, el hermano de *Hermengario*, «Colocado de rodillas sobre la roca que había en la cima, con la cara vuelta a su pueblo, que permanecía de pie y cubierto, y con las espadas levantadas, los sacerdotes suevos pusieron la corona sobre su frente. Entonces el rey *Genserico* (...) desnudó la espada (...) todos los demás se arrodillaron (...) todas las demás se inclinaron con las puntas hacia la tierra» (Vicetto 1860: 63-64).

Y, como no podía ser de otro modo, la «genealogía» de los Reyes Suevos de Galicia elaborada por Vicetto, que es otro producto de su desbordante imaginación

(Fig. 4), «reasume en sus sobrenombres la historia de aquel pueblo, que se considera por algunos historiadores del país como una calamidad, y que ha sido para nosotros lo que más contribuyó moralmente a su significación religiosa y política; pues este pueblo tuvo un rey, *Rechiario*, que fué el primer monarca católico del occidente de Europa; y este pueblo creó la nacionalidad calaica, y con ella el espíritu de independencia, que debía hacerla la más prepotente de todas las de la Península» (Vicetto 1860: 12), toda una declaración de intenciones que, en ocasiones, ha sido asumida por algunas formaciones políticas contemporáneas⁹.

En los Suevos Vicetto ve la conjunción de dos elementos que para él son esenciales: el Cristianismo y la Monarquía¹⁰; y han sido, precisamente, los Suevos los que consiguieron unificar ambas en el solar hispano «Sin la irrupción de los suevos, la España católica no hubiera nacido en Galicia. Sin la irrupción de los suevos, la España monárquica tampoco hubiera nacido en Galicia» (Vicetto 1860: 14). La «singularidad nacional» de la «católica Galicia» se vería no obstante dramáticamente truncada por el arriano *Leovigildo* que «funde la corona de los reyes suevos en la corona de los reyes godos, borrando del plano del mundo nuestra esplendente nacionalidad» (Vicetto 1860: 15). La obra de Vicetto ha influido notablemente en una buena parte de la historiografía gallega de finales del XIX y hasta prácticamente mediados del siglo XX, surgida en el marco de los relatos históricos de corte decimonónico muy imbuidos por los movimientos románticos y de exaltación «nacional» del momento visibles tanto en la Literatura, como en la Música y en el Arte. La visión del «nacionalismo» gallego, transmitida por los miembros de la *Xeración Nós* respecto al período correspondiente al Reino Suevo (al igual que todo lo referente a lo «Celta» y el «mundo castreño»), evidencia ese pasado mítico empleado para reivindicar la singularidad de lo «celto-suevo» como elemento identitario de Galicia.

En su monumental obra sobre la *Historia de las tribus alemanas hasta el final del período de las migraciones de los pueblos*¹¹, el hecho de que los Suevos hubieran constituido, en algún momento, una unidad política y poblacional perfectamente diferenciada y con entidad propia, era una realidad tan clara para Ludwig Schmidt como para los autores greco-romanos. A partir, precisamente, de las fuentes greco-latinas, y siempre según Schmidt, era posible seguir con una «precisión razonable» la expansión de los Suevos y la génesis de las diferentes tribus con ellos relacionadas (Schmidt 1938: 129). Hacia finales del siglo I la «patria» de los Suevos (los «Suevos prehistóricos», para ser más exactos) era coincidente con la de los *Semnonnes*, uno de los pueblos más «antiguos y nobles» de entre los Suevos, según señala *Tacitus* en su *De origine et situ Germanorum* (Tac., *Germ.*, 39); a saber: al norte de las actuales regiones alemanas de Brandenburg y Mecklenburg (Schmidt 1938: 128). A la *gens suebica* pertenecían también los Marcomanos (los «hombres de la frontera»), ubicados en la actual Bohemia, y los Cuados, situados en Moravia y Eslovaquia occidental. El de Ludwig Schmidt forma parte de una serie de estudios, de mediados del siglo XX, que trazan una historia linear de los Suevos como una «tribu» cuya identidad habría permanecido a lo largo de los siglos (Weller 1944; Obermeier 1949).

6 Evidente cuando describe el proceso generalmente conocido como «invasiones y/o migraciones» bárbaras: «y en vano pudieron detener (los Romanos) el aluvión de guerreros que bajaron del Chersoneso y de la Scandinavia sobre las deliciosas campiñas de Europa, semejante a una manga destructora de gavilanes que cae de la montaña sobre un valle alfombrado de palomas» o «En aquella evolución inmensa de razas en que el norte se lanzaba como una tromba marina sobre el Mediodía» (Vicetto 1860: 21).

7 «Los suevos mas espiritualistas que los godos, contaban en la Germania una cronología regia desde Moravino, el Fundador, hasta Withigavo, padre de Hermenerico I de Galicia, en que los príncipes sucedían a sus padres en el trono; es decir, que la práctica de sucesión en la familia real, aunque no era una ley de Estado, estaba en el sentimiento nacional de los suevos, mas que en ningún otro pueblo, por lo que monárquicamente considerado, era mas esencialmente espiritualista que los demás. En la nacionalidad sueva, al morir un rey se volvía naturalmente los ojos al hijo mayor, y si reunía altas prendas guerreras, nadie osaba disputarle la corona, y a falta del hijo mayor, otro príncipe de la sangre» (Vicetto 1860: 61).

8 Mientras que en el caso de los Godos, según Vicetto, la proclamación del rey se hacía poniéndolo sobre un escudo, alzándolo en alto (Vicetto 1860: 64, nota 1).

9 El preámbulo de la propuesta de Estatuto de Autonomía para Galicia, elaborado por el Bloque Nacionalista Galego, (BNG) comienza: «Conscientes de que la llegada de los Suevos consolidó el marco político de un Reino de Galicia...en Galicia se mantuvieron unas líneas específicas que permiten identificar ya desde la Baja Eda Media a la Nación gallega actual...».

10 «El cristianismo como espíritu y la monarquía como organización constitutiva, son las dos fórmulas más bellas y grandiosas del entendimiento humano, para progresar indefinidamente hasta la solución más portentosa del drama de la creación, drama resplandeciente de magnificencia y misterio» (Vicetto 1860: 14).

11 Schmidt 1938: Obra publicada inicialmente entre 1904 y 1918 como parte de la colección «Fuentes e Investigaciones de Historia Antigua y Geografía» coordinada por W. Sieglin.

En la segunda mitad del siglo xx publica Wilhelm Reinhart en 1952 su *Historia General del Reino Hispánico de los Suevos* (Reinhart 1952), prologada por Julio Martínez Santa-Olalla y editada por el *Seminario de Historia Primitiva del Hombre*. Esta obra surge en un contexto historiográfico marcado por la fuerte influencia pangermanista en la España de los años cincuenta y sesenta, y el desarrollo de lo que se llamó la «sistematización de la arqueología hispano-goda» bajo la égida de Santa-Olalla, siguiendo las directrices marcadas por H. Zeiss. En el prólogo a la monografía de Reinhardt subraya Santa-Olalla que el conocimiento acerca de la Historia de los Suevos en España se basa en la utilización reiterada de los tópicos recogidos en los textos «Desde comienzos de siglo se siguen repitiendo una serie de manidos textos, de citas y lugares comunes que ya hasta rehúyen indicar los textos decimonónicos de que fueron extraídos y que ya eran de enésima mano» (Reinhart 1952: 9). Pero más que en los textos de los autores greco-romanos, es en la propia concepción de lo «germánico» y lo «suevo» por parte de Santa-Olalla, y luego con Reinhart, donde encontramos los tópicos y estereotipos que no hacen sino evidenciar una concepción y modelo historiográfico vigente en Europa en ese momento: «Podemos encontrar en el reino suevo creencias y ritos, que pueden llegar hasta el bronce mediterráneo con su culto de la fertilidad; abarca, después, elementos célticos con su arrastre precéltico, con todo género de combinaciones y sincretismos. Este aspecto animológico puede investigarse en la región que fue ocupada por los suevos, porque su carácter geográfico de Finisterre de Europa se presta particularmente a ello» (Reinhart 1952: 10). Reinhart no duda en identificar a los Suevos con los Cuados a la hora de hablar de su Prehistoria, o de lo que él denomina como «Historia Primitiva», trazando así una *Historia de los Cuadosuevos* hasta su llegada a *Hispania* (Reinhart 1952: 13-33). Siguiendo esencialmente a Schmidt (Schmidt 1938), E. Beninger y a G. Schwantes, los Suevos formarían parte de los *Herminones*, ubicados en el noroeste de Alemania y Sur de Escandinavia en la Edad del Bronce y expandiéndose hacia el Sur, a ambos lados del Elba, en la Edad del Hierro, y posteriormente hacia el tramo medio del Rin y en torno al Main, donde se estaban asentados ya hacia el 600 a. C. (Reinhart 1952: 13). Se habla, por lo tanto, de una migración en varias fases desde Escandinavia hacia el continente europeo, por parte de conjuntos homogéneos de individuos desplazándose en bloque.

En 1971, realiza Stefanie Hamann en la Universidad de Regensburg su tesis doctoral sobre la *Preshistoria y la Historia de los Suevos en España* (Hamann 1971), probablemente el trabajo más citado, y de obligada referencia, de todos los realizados sobre los Suevos. La obra de Hamann, sigue la estela, obviamente, de la «escuela histórica alemana» y en ese sentido constituye un trabajo de síntesis a partir de los datos históricos en sentido literal, dando poco lugar a la interpretación. La obra de Casimiro Torres, *Galicia Sueva* (Torres 1977), es una miscelánea amalgama de historia política y apuntes descontextualizados de diversos hallazgos materiales que, por localizarse en Galicia y fecharse en los siglos v y vi (en lo que constituye una tendencia que se mantiene prácticamente hasta nuestros días), se relacionan de forma sistemática y mecanicista con los Suevos. A partir del trabajo de Casimiro Torres, y hasta fechas muy recientes (Díaz Martínez 2016)¹², no se ha elaborado, con carácter monográfico exclusivo, ningún estudio de conjunto sobre los Suevos, ni en lo que respecta a su «Prehistoria», ni a la Historia de los «Suevos hispanos». Existen, por supuesto, las referencias a los Suevos un buen número de trabajos de diversos especialistas del mundo bárbaro, que han abordado su estudio a través de diversos enfoques y proble-

máticas en diferentes momentos de su Historia (Wenskus 1977; Claude 1978; Goffart 2007: 210-213; García Moreno 1989; Koller-Laitenberger eds. 1998; Kulikowski 2004: 197-209; López Carreira 2008; López Quiroga 2011). Una relativamente actualizada «visión de conjunto», de la mano de tres autores, la encontramos en la entrada «Suevos» (*Sweben*) del *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* (RGA), apenas una treintena de páginas en las que se aborda el nombre, desde una perspectiva filológica (Rübekeil 2005: 184-188); la Historia de los Suevos desde *Caesar* hasta *Tacitus* (Scharf 2005: 188-193); y, finalmente, el recorrido histórico de los Suevos hasta la conformación de reino suevo-hispano en la *Gallaecia* (Castritius 2005: 193-212). Una mención especial merece la obra de Luis A. García Moreno, quien a pesar de no haber dedicado un estudio exclusivamente de carácter monográfico sobre los Suevos hispanos, sí ha publicado numerosos artículos dedicados no sólo a los Bárbaros, en general y en *Hispania* en particular, sino a diversos aspectos de la Historia de los Suevos en la Península Ibérica y, concretamente, en la *Gallaecia*, introduciendo en España la metodología de análisis fundamentada en los procesos de etnogénesis sociopolítica (Wenskus 1977), en lo que se viene considerando como una perspectiva de análisis «interna» al mundo bárbaro (García Moreno: 1986, 1996, 2006). Destacamos, entre todos ellos, la tesis doctoral de Javier Pampliega (Pampliega 1998), *Los Germanos en España*¹³ y la «tesina» de Manfred Trambauer (Trambauer 2008), *Gescheitete Reichsbildungen im Frühmittelalter. Die hispanischen Sueben und die Rugier*¹⁴. En ambos, se aborda el reino de los Suevos hispanos durante los siglos v y vi en la *Gallaecia* desde una concepción y metodología básicamente idénticas, en el marco de los procesos de etnogénesis sociopolítica, con esquemas conceptuales e interpretativos muy similares (quizás demasiado «rígidos» en el trabajo de Pampliega) respecto a la conformación de los «Estados» (mejor diríamos reinos) proto-medievales europeos. Tanto Pampliega como Trambauer, estudian el proceso de configuración y desarrollo de la monarquía sueva en *Hispania* desde lo que se ha venido denominando como una «óptica fundamentalmente interna a esos mismos pueblos» (García Moreno 1987); es decir, intentando evitar en la medida de lo posible, y teniendo en cuenta que las fuentes de las que disponemos son de origen greco-romano, la «visión romana» sobre los Bárbaros. En esta misma línea, pero bajo la «óptica romana», encontramos el breve, pero compacto, estudio de Jorge C. Arias, *Identity and Interaction. The Suevi and the Hispano-Romans* (Arias 2007), en donde el autor se suma a los numerosos trabajos que en la reciente historiografía abordan las cuestiones de identidad, no como una única identidad (antño circunscrita al ámbito estrictamente étnico) sino como una suma de identidades situacionales que se utilizan *ad hoc* (en la línea propuesta por Patrick Geary: Geary 1983, 2002). El último trabajo monográfico, de muy reciente aparición¹⁵, dedicado al reino hispano-suevo (411-585), es el escrito por Pablo de la Cruz Díaz Martínez (Díaz Martínez 2011), quien relata el devenir de los Suevos en *Hispania* desde su conformación como reino con *Hermerico* hasta su desaparición tras la integración en el reino goda hispano por *Leovigildo*. Díaz Martínez, ofrece la «visión romana» sobre los Bárbaros y, en este caso concreto, sobre los Suevos-hispanos, a partir de quienes fueron sus principales narradores: *Hidacio*, *Orosio*, *Isidoro de Sevilla* y *Juan de Biclaro*, esencialmente¹⁶.

13 Dirigida, precisamente, por L. A. García Moreno.

14 Dirigida, en este caso, por el Walter Pohl (Academia Austriaca de Ciencias/Universidad de Viena), discípulo de Herwig Wolfram (Universidad de Viena), dos de los máximos exponentes en el estudio del mundo bárbaro en el marco del paradigma interpretativo de los procesos de etnogénesis socio-política.

15 La reciente monografía de Lorenzo Sueiro, como su propio título indica, no es un relato histórico sino una «nueva versión» de la romántica novela de Vicetto (Lorenzo Sueiro 2016).

16 Una perspectiva contraria a los trabajos de autores que ofrecen la que consideran como una perspectiva de análisis «interno» (la «visión germana») (García Moreno: 1986, 1996, 2006;

12 La monografía de Díaz Martínez 2016; y, sobre todo, la exposición *In Tempore Sueborum. El tiempo de los Suevos en la Gallaecia (411-585). La creación del primer reino medieval de Occidente (15-12-2017 al 6-05-2018)*, la única realizada hasta la fecha con carácter monográfico sobre este período fundamental de la Historia de Galicia.

Esta contraposición entre «romanismo» y «germanismo», bien se aborde su estudio desde un punto de vista «externo» (el romano) o «interno» (el «germano»), ha estado latente en la mayoría de los estudios históricos realizados sobre los Suevos y otros pueblos bárbaros (caso de los Godos) hasta prácticamente hasta la actualidad¹⁷. Esta dicotomía, que refleja una cierta visión maniquea de la Historia, está siendo en parte sustituida por el que actualmente casi se ha convertido en el «monotema» en el estudio de las sociedades antiguas: la identidad; entendida desde un punto de vista socio-político y socio-económico.

BISSULA Y ERMENGMON, DOS MUJERES «SUEVAS» PARA COMENZAR UNA HISTORIA SIN PRINCIPIO

Dos mujeres con orígenes similares, pero con destinos diversos, nos permitirán ofrecer una perspectiva sobre el concepto de identidad entre los Bárbaros, y concretamente sobre los Suevos, pues en efecto, ambas son «suevas» de nacimiento. *Bissula* era, con seguridad, natural del alto Danubio; en cuanto a *Ermengon*, podemos tan sólo suponer un origen geográfico similar (incluso podría haber nacido en la *Gallaecia*), aunque sencillamente lo ignoramos. *Ermengon* probablemente fuera de condición noble, incluso podría haber pertenecido a la *stirps regia* de los «Suevos hispanos», creada por *Hermerico*, y se casó con *Ingomaris*, ¿un vándalo? *Bissula* fue capturada como esclava, liberada y finalmente «compañera sentimental», diríamos hoy, del insigne poeta *Ausonius Decimo Magno* (310-395), un muy ilustre romano. *Bissula* y *Ermengon* representan de forma paradigmática la compleja historia de las *gentes barbarae*, y en el caso concreto que nos ocupa de la *gens suevorum*, tanto vista desde «dentro», y por lo tanto inherente a la propia dinámica evolutiva interna de las sociedades bárbaras (*Ermengon*) como desde «fuera», la perspectiva romana (*Bissula*), en lo que fueron las consecuencias de una interacción, más violenta que pacífica, entre Roma y los Bárbaros. Pero, detengámonos un poco en nuestras dos protagonistas, viajemos con ellas en el tiempo y analicemos los problemas e interrogantes que sus identidades, como historiadores, nos plantean.

Nuestro viaje nos lleva, en primer lugar, a *Augusta Treverorum* (Treveris, en la actual Alemania), hacia finales del siglo iv. Volviendo *Ausonio* de una campaña militar de *Valentiniano* en la región entre el Danubio y el Neckar, hacia el 368¹⁸, trajo como prisionera a una jovencita esclava (*tenera puella*)¹⁹ sueva (*Sueuae uirguncula*)²⁰ que en poco tiempo, y tras su liberación, se convirtió en su compañera. Poco tiempo después de su llegada a la corte imperial compondría *Ausonio* el opúsculo *De Bissula*, a ella dedicado, y de la que habla profundamente enamorado a su buen amigo *Axius Paulus*²¹. En el año 368, un *Ausonio* casi sesentón, rondaría ya los 58 años, se encontraba en el *limes* danubiano siguiendo, una vez más, una campaña

militar romana, en este caso contra los Alamanes asentados en el sudoeste de la actual Alemania. La victoria militar de *Valentiniano* proporcionó a *Ausonio* una esclava, que él llamó *Bissula*, y que le seguiría hasta Roma, convirtiéndose, tras la prácticamente inmediata liberación de su condición de esclava, en ciudadana romana y libre. La descripción de *Ausonio*, obediencia a una realidad histórica o no, refleja los reiterativos tópicos y estereotipos sobre el aspecto físico de los «Germanos» y entre ellos de los Suevos (Fig. 5), puesto que retrata a *Bissula* con «el aspecto de una germana, de ojos azules y cabellos rubios» (*germana maneret, ut facies, oculos caerulea, flava coma*)²², y al mismo tiempo como «romana» de costumbres latinas que la habrían influenciado favorablemente (*Sic Latiis mutata bonis*)²³. Esta mezcla o simbiosis entre su origen «germánico» (suevo) y sus costumbres actuales «romanas» refleja, una vez más, esa dicotomía entre lo romano y lo bárbaro, lo «civilizado» y lo «salvaje» que *Ausonio* contraponen entre la *forma*, su belleza, que hace de ella una «hija del Rin» (*Rheno genitam*)²⁴ de «voluptuosidad bárbara» (*voluptas, barbara*)²⁵ (Fig. 6), y la *lengua*, que la convierte en latina.

Hacia el 368, cuando *Ausonio* conoce y comienza su relación con *Bissula*, los Alamanes, objetivo de la campaña de *Valentiniano*, ocupaban los *Agri Decumates*, en el suroeste de la actual Alemania, un sector geopolíticamente estratégico en la frontera (*limes*) romana, situado entre los cursos altos del Rin y el Danubio. Los Alamanes (*aller männer*: todos los hombres), se considera, como otros conjuntos de Bárbaros, que habrían llegado al suroeste de Alemania y Bohemia en un proceso «migratorio» desde el curso del Elba, y que entre las poblaciones que los componían los Suevos constituirían una de las más relevantes. No en vano, aunque ya a mediados del siglo vi, *Gregorio de Tours* identificó y/o confundió a los Suevos con los Alamanes, en el momento de su asentamiento en el noroeste de la Península Ibérica: *Suebi, id est Alamanni, gallitiam adpraehendunt*. Que *Ausonio* considere a *Bissula* una sueva, entra dentro de una lógica razonable según los esquemas inherentes a la Etnografía construida por los autores greco-romanos sobre las *gentes barbarae* desde tiempos de *César* y *Tácito*. Eso sí, y siempre aceptando la existencia de un supuesto, y ciertamente difícilmente demostrable, movimiento migratorio desde el Elba al Danubio de los Alamanes (junto con grupos de Suevos-*semnones*), *Bissula* habría nacido en los *Agri Decumates* (las provincias de *Germania superior* y *Raetia*) y pertenecería a la segunda generación de emigrantes en estas tierras. Hoy en día los Alamanes, al igual que los Francos, son interpretados como el resultado de la política de gestión de la frontera romana, en un área estratégica del *limes* renano-danubiano, en el sentido de haber visto favorecida su configuración y evolución socio-política bajo el estímulo e influencia de Roma, una especie de glacis protector (como en su momento lo fueron, y lo siguen siendo hoy en día, por ejemplo, Israel o Jordania) frente a las *gentes barbarae* (Vándalos y Godos, entre otros) (López Quiroga 2011). Un efecto, el de la configuración de Francos y Alamanes, de lo que se ha definido muy acertadamente como «una de las mayores creaciones del genio político y militar romano» (Geary 1983: 2002), a través del «arte de la gestión de clientelas» (Heather 2001).

Bissula, una adolescente bárbara por su origen, romana por su educación posterior ¿es una genuina representante del mundo bárbaro o más bien el resultado de la acción de Roma en su desigual relación con las *gentes barbarae*? ¿Cuánto hay de «sueva» en *Bissula* y cuánto de «romana»? El recorrido vital de *Bissula* no habrá sido muy diferente del de numerosos individuos procedentes del *Barbaricum* que

Pampliega 1998; Trambauer 2008).

17 Como bien se refleja en uno de los títulos que más se emplearon en la universidad española en los años ochenta del siglo pasado, en la colección de la Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, *Romanismo y Germanismo: el despertar de los pueblos hispánicos (siglos iv-x)*, escrito por Sayas Abengoechea y García Moreno (Sayas Abengoechea-García Moreno 1981).

18 Viaje de *Ausonio* durante el período en el que era instructor del príncipe *Graciano*, y al que seguiría hasta la frontera en una campaña contra los Alamanes, componiendo dos epigramas y el opúsculo (más bien elegía) a *Bissula* (Cazzuffi 2010: 134).

19 *Biss.*, 31.

20 *Biss.*, 19.

21 Manejamos la edición de Green 1999 (*epist.*, 27, 5); junto con la clásica de *Ausonio*, «*Bissula*», *M. G. H. A. A.* 5, 2, (éd. E. Schenkl, Munich, 1883), 126; y las más recientes de Dräger 2002 y Kay 2001.

22 *Biss.*, 25-26.

23 *Ibidem*.

24 *Biss.*, 27-28.

25 *Biss.*, 29-30.

optaron y/o se vieron obligados a integrarse en la civilización romana no siempre en las favorables condiciones en las que se desarrolló la de *Bissula*), o en el caso de los hombres, y en incontables ocasiones, mediante su participación como soldados y/o mercenarios en el ejército romano²⁶. Ignoramos, no obstante, cuál era la condición social originaria de *Bissula*. En su opúsculo, *Ausonio* habla de su condición de libertad, lo que supone una situación social previa como esclava. Pero ¿era *Bissula* ya una esclava entre los Suevos a los que pertenecía? ¿Fue hecha esclava por los romanos tras la campaña de *Valentiniano* contra los Alamanes, como era frecuente? Ciertamente es que los esclavos existían entre las sociedades denominadas bárbaras, al igual que los hombres y mujeres libres, pero desconocemos si *Bissula* tenía tal condición. Fuera una esclava o perteneciera a la élite alamano-sueva, no es difícil imaginar que, con independencia de su apariencia física (el color de su pelo y de sus ojos), *Bissula* podría haber llevado algunos de los elementos de vestimenta y adorno personal que se evidencian a través del estudio del mundo funerario²⁷ de la época, finales del siglo IV/comienzos del V, localizados en el suroeste de la actual Alemania, en los *Agri Decumates*. Las necrópolis de este sector no evidencian realmente una profusión de elementos de vestimenta como característicos de las mujeres alamano-suevas. Aunque sí son muy frecuentes entre las niñas y mujeres alamanas, como *Bissula*, y hacia mediados del siglo IV, los collares con cuentas de collar azul cobalto. Collares que, no obstante, no denotan ningún rasgo de identidad característico de un grupo poblacional determinado, puesto que este tipo de materiales son de procedencia claramente romana, consecuencia del intercambio de objetos llegados desde tierras del Imperio hasta el suroeste de Alemania y Bohemia. Hecho que viene corroborado, además, por la ausencia de este tipo de collares en el norte de Alemania, Escandinavia y al este del Oder (Böhme 1974; Koch 1976).

En la breve, a través de las palabras de *Ausonio*, historia de *Bissula* encontramos pues toda una serie de elementos a los que se enfrenta cualquier estudioso del mundo bárbaro y, entre ellos, los Suevos, pertenecientes éstos al grupo de lo que los especialistas consideran como «Germanos occidentales»:

- el «filtro romano» en la descripción de los *Bárbaros* y del *Barbaricum* plagado de topos y estereotipos que se reflejan en los textos de los autores greco-romanos y en la iconografía que representa a las *gentes barbarae* (Fig. 5 y 6);
- la compleja interacción de las relaciones entre Bárbaros y Romanos que ignorando todo, o casi todo, de los primeros por parte de los segundos, acaba configurando un universo diferente entre dos mundos con niveles de desarrollo social, político y económico a años luz de diferencia (Heather 2010).

Ambos elementos, el «filtro romano» y la interacción entre ambas sociedades (la romana y la bárbara), se encuentran lógicamente imbricados en la propia Historia de los Suevos. El camino emprendido, no de forma voluntaria obviamente, por *Bissula*, el de la integración y/o asimilación, constituye una de las vías posibles

que ofrece el resultado del contacto, del «descubrimiento» por parte de Roma del mundo bárbaro, pero no es la única²⁸.

En efecto, el caso de *Ermengon* nos enfrenta a una de las cuestiones claves, por ineludibles, a la hora del estudio del mundo bárbaro y, en este caso concreto, de los Suevos: la identidad/es. Desplacémonos, por lo tanto, hacia el sur, al norte de África y concretamente a *Hippo* (Annaba, en la actual Túnez), la ciudad natal de San Agustín, y situémonos hacia la segunda mitad del siglo V, prácticamente un siglo después del episodio de *Bissula*. En este lugar, y en lo que son los restos de la catedral tardo-antigua de *Hippo Regius*, en pleno «barrio cristiano» de la ciudad, se halló una tumba, en su apariencia de clara tipología tardo-romana construida con lajas y *tegulae* de sección rectangular (Fig. 7a), que contenía los restos de una mujer con un depósito funerario en su interior (una vasija: Fig. 7b), colocado con toda probabilidad en un momento posterior. Hasta aquí nada que llame extraordinariamente nuestra atención, salvo por el hecho de que la tumba de esta mujer, por la inscripción a la que se asocia (Fig. 8), habría pertenecido a una denominada *Ermengon*, identificada en dicho epitafio como *Svaba29* siendo, a su vez, esposa de un tal *Ingomar* (*Coniuv* *Ingomaris*).

Se trata de una tumba doble (la vasija, Fig. 7b, habría sido depositada en una «segunda inhumación»), en la que el epitafio, que señala una fecha estimada para el fallecimiento de *Ermengon* hacia el 474³⁰, se colocó posteriormente sobre el piso ya destruido del mosaico (König 1981: 301). En esa fecha, y desde un punto de vista de la organización socio-política, el poder era ejercido en ese territorio norteafricano por los Vándalos, en lo que se conoce como «el reino vándalo del norte de África» (Courtois 1955). Con independencia de los problemas cronológicos, no menores, que plantea este hallazgo (la propia tipología de la tumba; la existencia de, al menos, una doble inhumación; la colocación del epitafio, etc.) (König 1981; Eger 2001; Gil Egea 2007), y si aceptamos, no habiendo razones objetivas para afirmar lo contrario, la autenticidad de la inscripción (aún cuando el campo epigráfico de ésta pueda corresponder a dos momentos cronológicos diferentes, no necesariamente muy distantes en el tiempo), surgen de inmediato una serie de interrogantes que encierran toda la problemática histórica y también, porque no decirlo, el «halo de misterio» que parece envolver todo lo que rodea a los Suevos.

Observemos, en primer lugar, la propia inscripción (Fig. 8) y fijemos nuestra atención en la sexta línea que compone el campo epigráfico del epitafio. Aquí se evidencia, creemos que con bastante claridad, que pudo haber sido añadida una línea más en un momento posterior a las cinco que conforman el epígrafe funerario de *Ermengon*. En efecto, las letras de esta sexta línea son significativamente de menor tamaño que las de las cinco restantes, hecho derivado del menor espacio disponible. El tipo de letra es idéntico en todo el epitafio (obsérvese, por ejemplo, los trazos característicos de la G y la A en ambos antropónimos: Fig. 8), por lo que

28 La historia de *Ausonio* y *Bissula*, como ejemplo de esta interacción entre dos mundos, el bárbaro y el romano, es recogido en el sugerente y documentado libro de Claudio Magris *El Danubio*, en el que destaca al Danubio (la «civilización danubiana») como «un mundo detrás de las naciones», en contraposición al particularismo y exclusivismo del nacionalismo alemán, representado simbólicamente por el Rin. Magris considera a los alemanes «los romanos de *Mittleuropa*» (concepto político, el de *Mittleuropa* creado también por el propio Magris) (Magris 2004).

29 No son muchos los epígrafes que hacen referencia a Suevos, además del de *Ermengon*, podemos mencionar la inscripción hallada en Colonia, correspondiente al siglo II, que menciona a una *matribus Suebis Euthungabus* (CIL XIII 8225); y, seguramente no por casualidad, otro localizado también en *Hippo Regius*, mencionando a *Suabila* (Fig. 5) (<http://www2.rgzm.de/foreigners>).

30 Courtois señala que la fecha indicada en el epitafio haría referencia a la era de Cartago, no a la edad de *Ermengon* al fallecer (Courtois 1955: 375).

26 La participación de mercenarios de origen alamánico en el ejército romano se evidencia por algunas, aunque poco numerosas, inhumaciones de elites bárbaras en este sector, como el denominado «guerrero de Gütlingen» y concretamente en la tumba 1901, fechada entre los años 460 y 480. Esta tumba contiene casco, *spatha*, umbo, «franciska», cuenco de vidrio, un broche en forma de cruz con almandinas, objetos pertenecientes probablemente a un mercenario bárbaro que sirvió en el ejército romano y, sin duda, de alto rango (Kokkotidis 2008: 319).

27 Mundo funerario que muestra todavía para los siglos III y IV, una coexistencia entre la incineración y la inhumación, tanto en el área de los «Germanos del Elba» como en el suroeste de Alemania y en Bohemia (Schach-Dörjes 1997: 87).

la mano que las elaboró bien pudo haber sido la misma. Ahora bien, lo significativo no es sólo el hecho de existir una escritura posterior a la del epitafio original, sino el significado de las dos palabras que se añaden: *Coniuves Ingomaris* (Fig. 8). Ello nos está indicando que *Ermengon*, una sueva, fue la esposa de *Ingomaris*, que en nuestra opinión no era suevo, y que, probablemente, era un vándalo (Gil Egea 2007).

Por lo tanto, estas cuatro palabras: dos antropónimos *Ermengon e Ingomaris*, y dos sustantivos, sueva y esposa (en un epitafio con una formulación claramente cristiana *bon(a)e memori(a)e in p/ace* omnipresente en inscripciones funerarias de la época a lo largo y ancho de todo el mediterráneo), posibilitan que, como historiadores, nos planteemos ciertas cuestiones. El primero de los sustantivos, define la identidad y la adscripción de *Ermengon* a un conjunto poblacional determinado entre las *gentes barbarae*, los Suevos. El segundo, hace referencia al estado civil de la fallecida, puesto que estuvo casada con un tal *Ingomaris*, del que no se menciona su identidad, tan sólo su nombre. ¿Por qué fue necesario señalar que *Ermengon* era la esposa de *Ingomaris*? ¿Por qué a *Ermengon* se la identifica como sueva, mientras que no es necesario hacerlo con su marido *Ingomaris*? ¿Por qué era también suevo o por qué era un vándalo? ¿La identidad de ambos era una cuestión relevante en la segunda mitad del siglo V? ¿Y si dicha identidad constituía un asunto de cierta importancia, ante quién lo era y por qué? ¿Qué hacía una sueva alrededor del 474 en el norte de África? ¿Cómo pudo haber llegado *Ermengon* a *Hippo Regius* y en qué circunstancias lo hizo? ¿Habría sido «capturada» *Ermengon*, 32 años antes y quizás siendo casi una niña como *Bissula*, en la incursión vándala en las costas de la *Gallaecia* hacia el 442³¹? ¿Cuál pudo ser la condición social de *Ermengon e Ingomaris* dentro de sus respectivas comunidades? ¿Estamos ante un matrimonio tradicional al uso o la relación entre ambos refleja algo más desde un punto de vista socio-político?

Y vayamos incluso más allá ¿*Ermengon*, que fallece en la segunda mitad el siglo V en el norte de África, es un eslabón más de la cadena de una historia que podría comenzar con *Ariovisto* hacia finales del siglo I a. C.? ¿O ambos individuos, separados por casi veinte generaciones, no tienen nada en común, salvo el hecho de ser considerados, a los ojos de los romanos, como Bárbaros y por algunos representantes de la élite cultivada greco-romana como Suevos? ¿Si *Ermengon* y *Ariovisto* se hubieran encontrado se reconocerían como pertenecientes a un mismo pueblo, encontrarían algo que los relacionase, tendrían realmente algo en común? ¡Veinte generaciones! Más de medio milenio, tal es la distancia, y no solo geográfica, que separa a *Ermengon*, la sueva, de *Ariovisto*, otro ¿suevo? Y, sin embargo, ambos tienen muy poco o casi nada en común. No tanto por el hecho del arco temporal que separa a *Ermengon* de *Ariovisto*, sino más bien porque la Historia de los Suevos, como la de aquellos que los greco-romanos denominan como Bárbaros, no es una historia lineal, su recorrido histórico está lleno de lagunas, las de las propias fuentes que evidencia largos períodos sin mencionarlos, y las procedentes de nuestra incapacidad para percibir un mundo tan complejo y heterogéneo como el de los Bárbaros y, entre ellos, la *gens suevorum*. No obstante, los Suevos han sido objeto de estudios, ciertamente no muy numerosos en relación a otros pueblos Bárbaros, que sin embargo dejan muchas más sombras que luces. Entre ellas, la ineludible cuestión de la identidad entre los Bárbaros, presente en el recorrido vital de *Bissula* y *Ermengon*, y significativamente las identidades, como acertadamente señala Claudio Magris, puesto que concordando absolutamente con él «adquirir una nueva identidad no significa traicionar la primera» sino enriquecerla, y la Historia de

los Suevos, como la de los Bárbaros, evidencia ese continuo enriquecimiento de la identidad propia a través de múltiples y cambiantes identidades que se «negocian» y se adaptan «a conveniencia»; en definitiva, identidades entrelazadas, como las de *Bissula* y *Ermengon*, dos mujeres para comenzar una historia sin principio: la Historia de los Suevos.

31 Hyda. 123: «*Vandali nauibus Turonio in litore Galleciae repente aduecti familias capiunt plurimorum*».

BIBLIOGRAFÍA³²

- AUSONIO, «Bissula», *M. G. H. A. A.* 5, 2, (éd. E. Schenkl, Munich, 1883), 126.
- ARIAS, J. C. (2007): *Identity and Interaction: The Suevi and the Hispano-Romans*, Universidad de Virginia.
- BAUMANN, F. L. (1876): «Schwaben und Alamannen, ihre Herkunft und Identität», *Forschungen zur deutschen Geschichte* 16, 215-277.
- BÖHME, H. W. (1974): *Germanische Grabfunde des 4. und 5. Jahrhunderts zwischen unterer Elbe und Loire: Studien zur Chronologie und Bevölkerungsgeschichte*, Munich.
- BRATHER, S. (ed.) (2008): *Zwischen Spätantike und Frühmittelalter. Archäologie des 4. bis 7. Jahrhunderts im Westen* (RGA-E 57), Berín-Nueva York.
- CASTRITIUS, H. (2005): «Sweben», RGA 30, 193-212.
- CAZZUFFI, E. (2010): *D. M. Ausonius, Ludus septem sapientum. Studio introductivo, traduzione e note di commento*, Padua.
- CLAUDE, D. (1978): «Prosopographie des spanischen Swebenreiches», *Francia* VI, 647-676.
- COURTOIS, Ch. (1955): *Les Vandales et l'Afrique*, París.
- DAHN, F. (1871): *Die Verfassung der Westgothen-Das Reich der Sueven in Spanien*, Leipzig.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (2008): «El reino suevo de Hispania y su sede en Baraca», in: *Sedes regiae ann. 400-800*, Barcelona, 403-423.
- DÍAZ MARTÍNEZ, P. C. (2011): *El reino suevo (411-585)*, Madrid.
- DRÄGER, P. (2002): *D. M. Ausonius, Mosella, Bissula, Briefwechsel mit Paulinus Nolanus*, Düsseldorf-Zurich.
- EGER, C. (2001): «Vandalische Grabfunde aus Karthago», *Germania* 79, 347-390.
- GARCÍA MORENO, L. A. (1986): «La invasión del 409 en España: nuevas perspectivas desde el punto de vista germano», in: *Ejército y Sociedad. Cinco estudios sobre el Mundo Antiguo*, León, 63-86.
- GEARY, P. (1983): «Ethnic Identity as a Situational Construct in the Early Middle Ages», *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* 113, 15-26.
- GEARY, P. J. (2002): *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton.
- GIL EGEA, M. E. (2007): «Inscripción de la sueva *Ermengon*: Testimonio de movilidad geográfica entre *Gallaecia* y el Norte de África», in: *Acta XII Congressus internationalis epigraphiae graeca et latina*, Barcelona, 581-588.
- GREEN, R. P. H. (ed.) (1999), *Decimi Magni Ausonii Opera*, Oxford 1999.
- HAMANN, S. (1971), *Vorgeschichte und Geschichte der Sweben in Spanien*, Munich.
- HAMMERBACH, H. W. (1974): *Die hohe Zeit der Sweben und Alamannen*, Offenbach am Main.
- HEATHER, P. (2001): «The Late Roman Art of Client Management: Imperial Defence in the Fourth Century West», in: *The Transformation of Frontiers: From Late Antiquity to the Carolingians* (ed. W. Pohl, I. Wood, H. Reimitz), Leiden, 15-68.
- HEINRICH-TAMÁSKA, O. (Hrsg.) (2011): *Keszthely-Fenekpuszta in Kontext. Spätantiker Kontinuitätsforschung zwischen Noricum und Moesia* (Castellum Pannonicum Pelsonense 2), Budapest.
- HUMMER, H. J. (1998): «The fluidity of barbarian identity: the ethnogenesis of Alemanni and Suebi, AD 200-500», *Early Medieval Europe* Vol. 7 No. 1, 3-27.
- KAY, M. N. (2001): *Ausonius, Epigrams, Text with Introduction and Commentary*, Londres.
- KELLER, H. (1989): «Alamannen und Sueben nach den Schriftquellen des 3. bis 7. Jahrhunderts», *Frühmittelalterliche Studien* 23, 89-111.
- KOCH, R. (1976): «Spätromische Ösenperlen aus kobaltblauem Glas», in: *Festschrift für Waldemar Haberey*, Mainz, 71-90.
- KOKKOTIDIS, K. G. (2008): «The Warrior of Gültlingen (Germany)», in: *Rome and the Barbarians. The Birth of a new World*, Venecia, 318-319.
- KÖNIG, G. (1981): «Wandalische Grabfunde des 5. und 6. Jhs.», *Madriider Mitteilungen* 22, 299-360.
- LÓPEZ CARREIRA, A. (2008): *O Reino medieval de Galicia*, A Coruña.
- LÓPEZ QUIROGA, J. (2011): *Gentes Barbarae. Los Bárbaros, entre el mito y la realidad* (Antigüedad y Cristianismo. Monografías Históricas sobre la Antigüedad Tardía xxv), Murcia.
- LORENZO SUEIRO, S. (2016): *Reino Swuevo (Suevo) en Gallaecia. Sus mitos, leyendas e historias*, Santiago.
- MAGRIS, C. (2010): *El Danubio*, Barcelona.
- MÜLLER, R. (2010): *Die Gräberfelder vor der Südmauer der Befestigung von Keszthely-Fenekpuszta* (Castellum Pannonicum Pelsonense 1), Budapest.
- OBERMEIER, E. (1949): *Die Sueben in der antiken Literatur*, Göttingen.
- PAMPLIEGA, J. (1998): *Los Germanos en España*, Pamplona.
- PESCHEL, K. (1978): «Die Sueben in Ethnographie und Archäologie», *Klio* 60, 259-309.
- RÜBEKEIL, L. (2005): «Sweben», RGA 30, 184-188.
- SAYAS ABENGOECHEA, J. J. – García Moreno, L. A. (1981): *Romanismo y Germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X)* (Historia de España dirigida por M. Tuñón de Lara, vol. II), Madrid.
- SCHACH-DÖRGES, H. (1997): «Zusammengespülte und vermengte Menschen. Suebische Kriegerbünde werden Sesshaft», in: *Die Alamannen*, Stuttgart, 1997, 79-102.
- SCHARF, R. (2005): «Sweben», RGA 30, 188-193.
- SCHMIDT, L. (1938): *Geschichte der Deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkereanderung. Die Westgermanen*, Munich.
- TRAMBAUER, M. (2008): *Die hispanischen Sweben und die Rugier*, Viena.
- WELLER, K. (1944): *Geschichte des swäbischen Stammes bis zum Untergang der Staufer*, Munich.
- WENSKUS, R. (1977): *Stammesbildung und Verfassung. Das Werden der frühmittelalterlichen gentes*, Colonia/Viena.
- WOLTERS, R. (2008): *Die Schlacht im Teutoburger Wald. Arminius, Varus und das römische Germanien*, Munich.

³² No se trata de una bibliografía exhaustiva y sistemática de todos los trabajos publicados o que hacen referencia a los Suevos, tan sólo una selección personal de algunos trabajos que permiten trazar la evolución historiográfica de los estudios a ellos dedicados.



Fig. 1. Felix Dahm (1834-1912)



Fig. 2. Benito Vicetto (1824-1878)

MONARCA	REINÓ EN	MURIÓ EN
HERMENERICO I, el fundador	409	429
HERMENGARIO, su hijo	429	433
GENSERICO, el Alevoso, su hermano	433	434
HERMENERICO II, el Victorioso, hijo de Hermengario	438	441
RECHILA I, el Glorioso, hijo de Hermenerico	441	448
REQUIARIO, el Católico, hijo de Rechila I	448	456
FRAULA, el Fastuoso	456	460
MALDRAS, el Marino	460	462
FRUMARIO o FRUMARICO, el Incesto, hijo de Maldrás	462	464
REMISMUNDO, el Vengador, hijo de Rechiario	464	470
HEURICO II, el Combatiente	470	474
GENTHAMUNDO, el Envenenador	474	474
HERMENERICO III, el Afortunado, hijo de Remismundo	474	483
HERMENERICO IV, el Denodado, hijo de Hermenerico III	483	492
THEODOMUNDO, el Sanguinario	492	497
HERMENERICO V, el Excomulgado	497	518
RECHILA II, el Verdugo	518	539
CARIARICO, el Bondadoso	539	552
TEODOMINO I, el hijo de Dios	552	560
ARIAMIRO, el Cazador	560	563
THEODOMIRO II, el Grande	563	570
MIRO, el Lidiador	570	583
EBORICO, el Tonsurado	583	583
ANDECA, el Fementido	583	585
MALARICO, el Mártir	585	586

Fig. 3. Cronología de los Reyes Suevos, según Benito Vicetto (© J. López Quiroga)

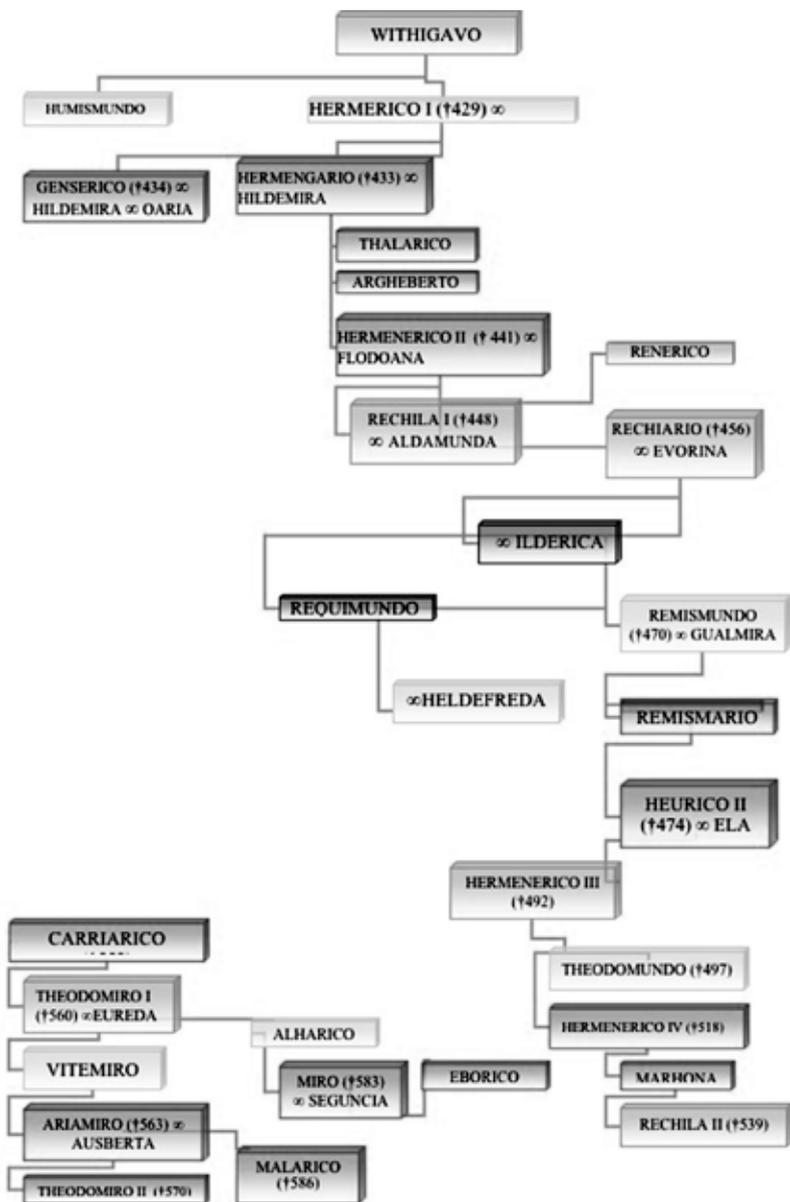


Fig. 4. Genealogía de los Reyes Suevos, según Benito Vicetto (© J. López Quiroga)



Fig. 5. Busto de bronce representando a un «guerrero suevo», hallado en el campamento militar romano de *Brigetio* (Hungría). © Museo Nacional de Hungría, Budapest



Fig. 6. Sarcófago de Portonaccio (Roma) (180-200 d. C.). Representa a los Bárbaros capturados bajo grandes *trophei* romanos o trofeos de batalla. La iconografía evidencia la imagen estereotipada de los Bárbaros: los hombres con la característica «trenza sueva» y larga barba; las mujeres con el cabello y rasgos también predeterminados (como podría ser el aspecto de *Bissula*) y diferentes a las mujeres romanas. © Museo Nazionale Romano, Palazzo Massimo alle Terme

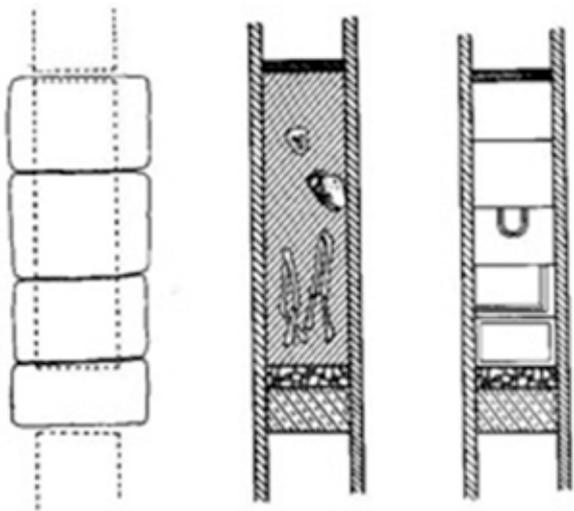


Fig. 7a. Planta del exterior e interior de la tumba de sección rectangular correspondiente a *Ermengon Suaba* (Túnez).
© <http://www2.rgzm.de/foreigners>



Fig. 7b. Vasija localizada en el interior de la tumba de *Ermengon* (Túnez); probablemente procedente de inhumación posterior © <http://www2.rgzm.de/foreigners>



Fig. 8. Estela funeraria de *Ermengon* (*Hippo Regius*, Annaba, Túnez): *Die III idus septe/mbres recessit E/rmengon, Suaba, / bon(a)e memori(a)e in p/ace, ann(o) xxxv. Coniuues Ingomar(is)* (König 1981, Taf., 50a)



Fig. 9. Inscripción de *Svabila* (*Hippo Regius*, Annaba, Túnez) © <http://www2.rgzm.de/foreigners>